

Urbanización agrícola. Desequilibrio espacial urbano/rural y afectación en la economía agrícola

*Agricultural urbanization.
Urban/rural spatial imbalance and impact on the
agricultural economy*

Henry Daniel Lazarte Reátegui

Universidad César Vallejo

Julio Daniel Peña Corahua

Universidad César Vallejo

Recibido: 30 de agosto de 2023

Aceptado: 8 de octubre de 2023

Antecedentes del documento. El artículo es resultado del interés de los autores en el crecimiento de las ciudades y la relación entre lo urbano y lo rural.

Henry Daniel Lazarte Reátegui. Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma. Magíster en Ciencias del Hogar Digital, Infraestructuras y Servicios de la Universidad Europea de Madrid. Doctorado en Políticas Públicas: Seguridad Nacional y Desarrollo Sostenible de la Universidad Alas Peruanas y doctorando en Pensamiento Complejo de la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Julio Daniel Peña Corahua. Licenciado en Lengua y Literatura. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle – La Cantuta. Docente en Investigación y Epistemología de la UNE.

Urbanización agrícola. Desequilibrio espacial urbano/rural y afectación en la economía agrícola

*Agricultural urbanization.
Urban/rural spatial imbalance and impact on the agricultural
economy*

Resumen

La presente investigación analiza las consecuencias que genera un desequilibrio espacial urbano/rural en lugares donde se produce la transformación de zona agrícola a zona urbana en forma abrupta, ya que no solo cambia el paradigma de los suelos aprovechados por actividades acordes con la protección del medio ambiente, sino extiende los impactos negativos de la ciudad hacia el campo, provocando la desaparición de ecosistemas y la irreparable pérdida de lo tangible e intangible, tanto el predio mismo como la cultura del sembrío.

Palabras clave: urbanismo planetario, economía agrícola, urbano-rural, desequilibrio espacial, agricultura urbana.

Abstract

This research analyzes the consequences generated by an urban/rural spatial imbalance in areas where the transformation from agricultural to urban areas occurs abruptly, since it not only changes the paradigm of the land used for activities in line with environmental protection, but also extends the negative impacts of the city on the countryside, causing the disappearance of ecosystems and the irreparable loss of tangible and intangible assets, as well as the property itself and the culture of sowing.

Key words: planetary urbanism, agricultural economy, urban-rural, spatial imbalance, urban agriculture.

Introducción

La tendencia a la urbanización planetaria a costa de la existencia de áreas rurales, rompe cada vez con mayor velocidad la equidad entre lo urbano y lo rural en favor de la vida en las ciudades. Desde fines del siglo pasado, el tema de las relaciones entre estos dos ámbitos y sus consecuencias, signadas por diversas contradicciones, son motivo de preocupación para conseguir que las ciudades sean más saludables que en la actualidad. Porque hoy, la contaminación (aérea, hídrica y material), la desaparición de ecosistemas, las alteraciones medioambientales deterioran cada vez más el hábitat urbano.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha propuesto una estrategia que promueve el compromiso de las ciudades con sus participantes en la conducción y desarrollo destinados a la mejora permanente de la salud, considerando la salud no solo desde el punto de vista médico sino como un óptimo estado de bienestar del ser humano, involucrando su condición biológica, psíquica y social. Esta estrategia es la denominada como ciudades saludables.

En Colombia, en aras de una aplicación de esta propuesta de la OMS, el Estado ha puesto en marcha lo que han denominado CERS (*Ciudad, Entorno y Ruralidad Saludable*), “que aborda de forma amplia los problemas territoriales de salud del campo y la ciudad, y de sus diferentes entornos” (MINSALUD, 2017, p. 7). Para lograrlo, se han propuesto llevar adelante la estrategia CERS, la cual

“retoma el principio del urbanismo moderno que busca integrar los conceptos de sostenibilidad y salud, eliminando las disfunciones ocasionadas por la inadecuada planificación urbana, con el objetivo de mejorar la salud física y mental de sus habitantes” (MINSALUD, 2017, p. 7).

La alternativa más adecuada implica la búsqueda de un desarrollo equilibrado en los espacios urbanos y rurales, lo que se puede conseguir mediante la forja de ciudades sostenibles. En general, se considera que la ciudad sostenible es aquella que asigna los usos de suelo en forma mixta, posee una forma compacta y tiene una base económica diversificada.

En esta búsqueda de equilibrio, surge la conveniencia de la práctica de la agricultura

urbana, en la medida que ella puede aportar en aspectos del mejoramiento del hábitat humano, como satisfacer, en cierta medida, las necesidades alimenticias, la disposición de los residuos orgánicos, contribuir a la creación de mercados alternos y apoyar la sensibilidad por el medio natural. Todo esto para beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Ciudades y medio ambiente

Actualmente, la preocupación por la pérdida del medio ambiente natural, demanda la urgencia de un replanteamiento de las tendencias imperantes en las relaciones campo-ciudad. Es emblemático el caso de China, uno de los países de mayor elaboración y consumo de productos agrícolas del mundo, basado en su política de dedicación privilegiada para la alimentación de la población global. Por ello, alimenta al 20% de la población mundial con solo 7% de tierras cultivables.

Marta Vilela y Paola Moschella (2017), en su análisis del crecimiento urbano y la ocupación territorial en América Latina, consideran que en general este se caracteriza por ser acelerado, desordenado y anárquico. Como consecuencia de ello, se presentan problemas tales como redes urbanas desequilibradas, urbanización periférica, marginalidad, subempleo, carencia de servicios, reducción de la calidad ambiental y alteración de ecosistemas frágiles. La expansión urbana difusa, desordenada y en áreas productivas o de valor ecológico transgrede los principios de una urbanización equilibrada, contraria a la importancia del modelo de ciudad sostenible.

María L. Guevara (2017) alude que, debido al origen campesino de las localidades contiguas alrededor de la ciudad de Puebla, México, en los últimos años estas actividades agrícolas se vieron subyugadas al proceso acelerado de transformación generado por el crecimiento de la ciudad. La instalación de infraestructura urbana propició una desvalorización y un incremento de la plusvalía de los terrenos agrícolas, dando lugar a procesos expropiatorios y a presiones de diversa índole sobre territorios en donde persistía un modo de vida rural. Frente a ello se consideró relevante mantener el uso agrícola de las

tierras de la localidad porque así sus tradiciones seguirían vivas, sobre todo en la forma de organización que ha prevalecido a través de varias generaciones. La planeación urbana, al no haber considerado en sus políticas la protección de zonas agrícolas productivas, permitió la modificación del uso de suelo, lo cual contribuyó a una especulación inmobiliaria considerada uno de los detonantes del cambio en los usos de la tierra, además de las inversiones públicas por parte del gobierno.

El punto de vista de Bárbara Degenhart (2016) es que las prácticas agrícolas en el entorno de ciudad se conecten con los eventos sociales y culturales del territorio. La agricultura está ligada con el campo, las costumbres, el estilo de vida rural y lo que se hace entre estos tres componentes. El término “agricultura urbana” tiene algo de oxímoron. No obstante, estos términos aparentemente contradictorios están estrechamente relacionados. La agricultura ya se practicaba en ciudades de alta cultura (Mesopotamia y Egipto). Además, las primeras colonias aparecieron cerca de suelos fértiles y tierras de cultivo, ya que la comida era suficiente para abastecer a la población. La prioridad era mantener los sistemas económicos y sociales de la ciudad; el principal objetivo era equilibrar la escasez estacional de alimentos y acomodarse a las condiciones cambiantes. De ello, se deduce que, el tamaño de los productos agrícolas originados en el espacio urbano es influenciado por el crecimiento de las ciudades, lo cual, significa que la agricultura urbana ha sido y viene siendo una estrategia de medios de vida sostenible y que ambos, lo agrícola y lo urbano, son inseparables.

En el Perú, los cambios de zonificación que amplían el uso urbano en desmedro del rural, benefician a ciertas entidades públicas, pero, sobre todo, a las empresas privadas (en su mayor parte del ramo inmobiliario). La lógica es conocida: compra de tierras de uso agrícola a bajo precio, cuyo valor monetario se multiplicará con el cambio a uso urbano. Solo en contados casos grupos de pobladores rechazan estas transformaciones, cuyas demandas no son escuchadas por los políticos relacionados, de una u otra forma, con las grandes empresas interesadas en usar el suelo para beneficio propio, desinteresados

de las condiciones ambientales, ecológicas, culturales y paisajísticas. Un ejemplo es el caso del valle Lurín, al sur de Lima.

La transformación del suelo rural en urbano perjudica, en primer término, la producción de alimentos, provocando el incremento del precio de los productos en la medida que estos deben traerse de lugares alejados del nuevo lugar urbanizado. En tales casos, los primeros afectados son los agricultores residentes en el lugar, no solo por la desocupación que deben enfrentar sino también por la pérdida de las tradiciones propias de su cultura e identidad.

En consecuencia, se considera de primera importancia en nuestro medio, como en muchas partes del mundo, encontrar actualmente alternativas que frenen este proceso. Cabe mencionar que esta situación está contemplada en el punto 8 de los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)* propuestos por la ONU, el cual trata sobre la obtención del trabajo decente ligado al crecimiento económico, basándose en la meta de mejorar poco a poco, hasta el 2030, la elaboración y el uso eficientes de los recursos mundiales y, de esta manera, poder desligar el avance económico del deterioro de las áreas agrícolas. En este sentido se cuenta con diferentes planes estratégicos con referencia al *Marco Decenal de Programas*, donde se evalúa el consumo y producción sostenibles. Las acciones derivadas del punto 8 tienen como finalidad evidenciar los riesgos actuales en las zonas rurales y cómo repercute su desaparición en la economía de los residentes, dando a conocer que el espacio periurbano se muestra en un contexto de dispersión, con una peculiaridad socio espacial en la que interactúan diferentes actividades y prácticas agrícolas e inmobiliarias.

Al respecto, Gustavo Delgado (2021) apunta que la población partícipe en el crecimiento acelerado, por lo general, tiene un nivel socioeconómico bajo o medio y está interesada prioritariamente en acceder a servicios básicos y vivienda, siguiendo las leyes del mercado, siempre y cuando tenga suficiente potencial económico para acceder a ellos. Esto indica que la expansión de la ciudad se estableció en la necesidad de responder al futuro crecimiento de la población

densificando las áreas de baja densidad y aumentando las áreas regeneradas en proceso de integración. El crecimiento horizontal de la ciudad tiende a ocupar las áreas agrícolas y los baldíos periurbanos. En esa lógica, las inmobiliarias quieren utilizar y aprovecharse de la clase media alta y de los gobernantes populistas, a raíz de proyectos designados como “vivienda social”.

Sin embargo, siendo muchas más las personas de bajos recursos, es complicado el acceso masivo a una vivienda digna. El Estado, al no brindar suficientes oportunidades de acceder al suelo urbano, es la población la encargada de buscar por su cuenta medidas para poder lograrlo, sabiendo que lo que más le conviene es ocupar los lugares donde la conexión al centro urbano es más cercana. Un crecimiento urbano de esta naturaleza no solo genera una expansión horizontal de la ciudad y las consecuencias que ello supone para la dotación de servicios y equipamientos, sino repercute sobre la ocupación de quienes usan las tierras rurales con fines de explotación agrícola. A ello se suman las alteraciones en el paisaje, pues cada vez existe más cemento y menos naturaleza, con lo cual el sosiego va siendo reemplazado por el acelerado ritmo de la vida moderna.

Diego Rengifo (2022), por su parte, considera que el crecimiento poblacional y la producción agrícola de alimentos están estrictamente relacionados, porque se ha determinado que mientras la población crece, también lo hace la demanda de alimentos. Sin embargo, no evidencia que por tales efectos se reduzca la producción agrícola. El crecimiento urbano y la producción agrícola de alimentos determinaron que, si bien el primero se expande y toma tierras fuera de las zonas consolidadas, ellas no necesariamente son agrícolas, sino más bien cercanas de las periferias. Son las denominadas tierras periurbanas. Muchas de estas tierras en las jurisdicciones modernas ya han sido ordenadas y clasificadas como los límites máximos de crecimiento urbano de las ciudades en base a estudios de riesgo y factibilidad. Puesto que la población mundial sigue creciendo, esto supone que en su crecimiento demanda espacio habitacional, alimentos, agua y otros servicios. Con el uso urbano, las tierras pue-

den volverse ociosas o contaminarse con desechos propios de los seres humanos o de las empresas emplazadas en dichas tierras. En el caso de las tierras agrícolas, estas se desgastan por efectos de las prácticas propias de los monocultivos imperantes.

El ser humano subsiste a partir del agua y el alimento. Por ello, uno de los trabajos de mayor importancia, mucho más allá de los cargos políticos, es el propio del agricultor, ya que, gracias a las cosechas, la población se abastece de la canasta básica. Al producirse el cambio del uso de suelo, se perjudica a la población rural, ya que el avanzado aceleramiento urbano trae consigo mucha más demanda de alimentos, y, con ello, un beneficio para las grandes tiendas de supermercado, a costa de la reducción de las áreas agrícolas mediante nuevos procesos, como los vegetales integrales.

Una de las mejores alternativas es la producción de cultivos en espacios reducidos, dentro de la misma ciudad. Con ello se reduce drásticamente la ocupación de zonas agrícolas, evitando así perjudicar las formas de vida de las poblaciones campesinas, establecidas en el lugar por generaciones. De esta manera, se tendrían las bases para un planeamiento sostenible y un crecimiento urbano justo.

Para Pedro Barrientos (2018) la agricultura es una actividad en la que se puede buscar el soporte correspondiente para que todos los actores locales obtengan un beneficio: grandes, medianos y pequeños agricultores. La agricultura es una proyección de oportunidad para el negocio global, y, por tanto, los productores podrán ir en crecimiento. Perú tiene ventajas comparativas, a las cuales debe buscarle el mayor provecho posible, tanto en la diversificación de productos como en las tierras y suelos que son imprescindibles para la producción.

Fernando Andrade (2017) considera que la producción agrícola aumentó siguiendo la demanda de alimentos por parte de la población. Los notables incrementos de la producción global se debieron, ante todo, a la expansión del espacio periurbano cultivado. Estos aumentos de producción estuvieron ligados a los procesos de degradación del suelo, de pérdida de hábitat y de contaminación por el alto grado de utilización de insumos,

entre los que se destacan los fertilizantes, los plaguicidas y la energía fósil. Los grandes beneficios producidos por la expansión e intensificación de la agricultura en las últimas décadas estuvieron asociados con significativos impactos sobre el ambiente.

Perú es uno de los países más ricos en multiculturalidad, así como en ecosistemas. Sin embargo, la falta de estrategias de los gobiernos hace que se desvaloricen nuestras tierras frente a los mercados internacionales, debido al escaso interés en el desarrollo de las actividades agrícolas, a pesar de ser la principal fuente de alimentos para la población.

Por su parte, Freddy Arana (2018) considera que el crecimiento urbano ha influenciado en la generación de áreas *artificializadas* (tejido urbano discontinuo disperso y tejido urbano discontinuo incipiente) en diferentes contextos. Encontró que el rápido crecimiento ha influenciado en el cambio de uso de tierras en los parámetros considerados: pérdida de áreas agrícolas, pérdida de bosques y áreas mayormente naturales, así como pérdida de áreas húmedas y superficies de agua. Desde su punto de vista, el crecimiento urbano se debe a situaciones socio-demográficas (aumento de la población que demanda un espacio en la ciudad) y esta, a su vez, depende del desarrollo económico de una ciudad, ya sea en industria, comercio, servicios u otros.

José Luis Fernández-Pacheco (2018) destaca el valor de la agricultura en el crecimiento de las áreas metropolitanas y en la planificación espacial, por lo cual pretende instituir nuevas relaciones entre las áreas rurales y el mundo urbano. Además, las áreas rurales ya no se limitan a ser solo espacios de producción de alimentos, sino se los considera recursos espaciales conectados, tales como reserva cultural de identidad territorial para la recreación y el ocio, frente al proceso de “homogeneización cultural” relacionado con la globalización. Entonces, se puede decir que la urbanización puede afectar más que las áreas rurales si no brinda oportunidades de servicio y no contribuye a la comunidad.

En la medida que la población aumente, la expansión de las ciudades se dará igual, y al no tener planificadas las zonas destinadas para el comercio, la industria, la salud y el

uso residencial, se toman predios agrícolas, así como también predios en laderas de los cerros. De esta manera se forman nuevos tejidos urbanos dispersos, que al no ser planificadas las demandas de vivienda, la población se va posesionando de zonas rurales. Por otro lado, para un importante sector social, las urbanizaciones vienen a ser la respuesta al incremento poblacional y las dinámicas económicas, por lo que los agricultores venden sus tierras, y muchos de ellos a un bajo precio; ocasionando como último medio, el desequilibrio demográfico. Ahora, esta forma económica que se maneja en las zonas rurales está ligada a las grandes urbes, pues son las que alimentan a los grandes mercados de abastecimiento.

La agricultura urbana y la ciudad sostenible

En 1996 la FAO declaró prioritario el estudio de la agricultura urbana y periurbana. En Quito (2001), en el evento denominado “La agricultura urbana en las ciudades del siglo XXI”, se arribó a la conclusión de la necesidad de trabajar por un desarrollo sustentable de las ciudades, considerando necesaria la inclusión de la agricultura urbana en la agenda política y en la planificación.

En definitiva, la agricultura urbana es una alternativa que contribuye al mejoramiento de la calidad del medio ambiente, aunque por sí sola no es la solución a los problemas medioambientales que presentan las ciudades e, incluso, puede ser negativa en algunos aspectos. A veces, las personas usan los desechos orgánicos para elaborar abonos para sus cultivos, riegan estos con aguas residuales y reutilizan desechos para la construcción de espacios donde cultivar (caso de las botellas de plástico). Fabiola Alvino (2012) sustenta cómo la agricultura es un instrumento importante para contrarrestar la pérdida de la biodiversidad e impulsar los cultivos y actividades esencialmente rurales en los actuales asentamientos humanos.

La agricultura urbana practicada correctamente constituye un modelo de actividad que contribuye al logro de la sostenibilidad urbana en sus cuatro dimensiones: la ambiental, por la conservación de áreas verdes al interior de la ciudad; la económica, gracias a la

generación de empleo y ahorro a nivel familiar; la social y la cultural, debido al fomento de actividades comunitarias y prácticas culturales. En consecuencia, la agricultura urbana implica la generación de alimentos en un entorno urbano, por lo general en huertos, incluso sobre los techos, mejorando de esta forma la imagen de las ciudades, reduciendo la contaminación y contribuyendo con el suelo y la temperatura.

En esta perspectiva, la agricultura urbana puede ser un aporte a la construcción de una gobernabilidad democrática en las ciudades de los países en vías de desarrollo. Asimismo, revaloriza la cultura tradicional, así como la identidad y responsabilidad individual y comunitaria de respeto al entorno. Desde el punto de vista estrictamente ambiental, la agricultura urbana es una herramienta para mejorar la calidad de vida, principalmente mediante la reducción de la contaminación atmosférica, la moderación de la temperatura y su contribución al mantenimiento de la biodiversidad.

Conclusiones

El actual proceso de expansión de las ciudades ha traído consigo nuevos desafíos en zonas vulnerables, lo cual es determinante para el desarrollo de las mismas. Se puede afirmar, en consecuencia, que este proceso de desarrollo urbano responde tanto a las necesidades de las personas por demanda de viviendas y a las fuerzas del mercado que ofrecen proyectos inmobiliarios. De este modo, a pesar de que las autoridades intervengan a modo regulatorio en los procesos de saneamiento, no se puede decir que existe una planificación territorial, y esta falta de organización puede incrementar los impactos negativos hacia el medio ambiente y la economía para la subsistencia de la población del lugar.

El acelerado crecimiento del área urbana en las diferentes zonas rurales hasta la actualidad es causado principalmente por las inmobiliarias, quienes, generan esta reducción de tierras de cultivo. Así también, se demuestra que los pobladores han logrado mantener las áreas agrícolas que les han quedado después del boom inmobiliario. Esto ha producido una relación directa entre el crecimiento poblacional y la pérdida de áreas agrícolas, destacándose que la producción de alimentos es cada vez menor, al no contar con las mismas áreas.

La recuperación de las áreas verdes es una prioridad en las ciudades. A través de una adecuada planificación y diseño del conjunto de áreas verdes urbanas es posible obtener una serie de beneficios que, siendo compatibles con la tradicional funcionalidad recreativa y embellecedora de estos espacios, contribuyan a una notable mejora de la calidad ambiental.

La agricultura urbana se ha constituido en una alternativa para enfrentar los problemas que se derivan del proceso creciente de urbanización que viven las ciudades y de los problemas de pobreza, inseguridad alimentaria y bajos niveles de calidad de vida propios de este fenómeno.

Actualmente, es vital para el desarrollo de las ciudades involucrar actividades propias de la agricultura urbana, como los huertos, así como su integración a los parques y jardines por su impacto benéfico en la calidad de vida. Además, posibilitan recuperar espacios urbanos abandonados o degradados, fomentan las relaciones sociales, favorecen a la armonía entre demandas y usos que se dan en las ciudades y aumentan los índices de áreas verdes por habitante. Todo ello contribuye a acercarnos, cada vez más, al ideal de las ciudades sostenibles. ■

Referencias bibliográficas

- Alvino, F. (2012). Agricultura urbana para la sostenibilidad de las ciudades. *Paideia XXI*, 2 (3), 81-92.
- Arana Velarde, F. (2018). *El crecimiento urbano y su influencia por el cambio de uso de tierras en el Valle del Mantaro*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Andrade, F. (2017). *Los desafíos de la agricultura argentina. Satisfacer las futuras demandas y reducir el impacto ambiental*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Barrientos, P. (2018). La agricultura peruana y su capacidad para competir en el mercado internacional. *Equidad y Desarrollo*, vol. 1 n° 32, 143-179.
- Degenhart, B. (2016). La agricultura urbana: un fenómeno global. *Nueva Sociedad* n° 262, 133-146.
- Delgado Alvarado, G. (2021). *El rol del diseño urbano en la construcción de la interfase urbano-rural en Arequipa: identificando estrategias de intervención*. Tesis de maestría. Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.
- Fernández-Pacheco, J. L. (2018). *Estrategias de desarrollo local frente a la crisis en entornos rurales vulnerables: una comparativa de casos entre Sudáfrica y España*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociológicas.
- Guevara Romero, M. L. (2017). Impacto del crecimiento urbano en zonas agrícolas: Reserva Territorial Atlxácayotl, Puebla. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 6 (11), 53-68.
- MINSALUD, OPS, OMS (2017) *Orientaciones para el desarrollo de ciudades, entornos y ruralidad saludable*. Ministerio de Salud - Organización Panamericana de la Salud - Organización Mundial de la Salud.
- Rengifo Tobar, D. (2022). *Impacto de la expansión urbana sobre las tierras productivas y sus repercusiones en la producción agrícola*. Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Área de Estudios Sociales y Globales.
- Vilela, M., Moschella, P. (2017). Paisaje y expansión urbana sobre espacios naturales en ciudades intermedias. El caso de Purrumpampa en Huamachuco, La Libertad, Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. 46 (3), 529-550.